

¿A Dónde Fue El Señor Al Morir?

Al morir, Cristo fue sepultado, y mientras su cuerpo permanecía en el sepulcro por tres días, su espíritu había ascendido a la región del Hades que El llama “Paraíso” (Luc. 23:43; Hch. 2:27-31). Cristo estuvo en el Hades pero no en el infierno. Las versiones que digan que Cristo estuvo en el “infierno” son traducciones incorrectas (la palabra que aparece en el texto original es “Hades” y así se debe traducir). Al ladrón que se había arrepentido, el Señor Jesús le dice, “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso”. En el Hades hay un lugar de reposo que el Señor le llama “Paraíso”. En el relato del rico y Lázaro, a este mismo lugar Lucas le llama “el seno de Abraham” donde Lázaro era “consolado” mientras que el rico era “atormentado” (Luc. 16:25). El alma de Cristo no permaneció en el Hades como tampoco su cuerpo permaneció en el sepulcro porque resucitó de entre los muertos (Hch. 2:31,32). “*Era imposible que fuese retenido por ella*” (2:24). El poder del Hades no pudo detenerle. “*Y tengo las llaves de la muerte y del Hades*” (Apoc. 1:18). Si el Hades hubiera detenido a Cristo, El no hubiera cumplido el plan de redención. Pero resucitó, el Hades no prevaleció, estableció Su iglesia, y por estos salvos algún día vendrá por segunda vez.

¿Cómo Y Cuándo Prepararnos?

El “cuándo” es durante el tiempo que Dios nos da mientras estamos en esta vida. Al morir se terminará nuestra oportunidad de prepararnos. El tiempo de arrepentirnos es ahora. El tiempo de obedecer al evangelio es ahora. El tiempo de corregir nuestras vidas es ahora mientras Dios nos da oportunidad (“*He aquí ahora es el día de salvación*”, 2 Cor. 6:2). Si morimos en desobediencia, fuera de Cristo, habremos muerto sin la esperanza de entrar en el Paraíso y de recibir las bendiciones que Dios promete.

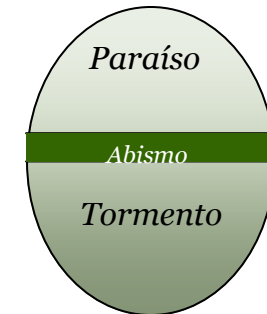
En cuanto al “cómo” es cuestión de una obediencia genuina al evangelio. Es necesario oír y creer el evangelio, arrepentirnos de nuestros pecados, confesar que Cristo es el Hijo de Dios, y ser bautizados en su nombre para el perdón de nuestros pecados. Luego, hemos de seguir una vida recta y fiel que traiga honra y gloria a Dios. Si dejamos esta vida siendo obedientes y morimos “en el Señor” seremos “bienaventurados” y El nos promete un reposo, un lugar de descanso (Apoc. 14:13). El escritor a los Hebreos exhorta al cristiano a que sea muy diligente y siempre obediente para que no pierda esta grande salvación al decir, “*Por tanto, temamos.... Por tanto, esforcémonos para entrar en ese reposo....*” (Heb. 4:1,11). No es

cuestión de llamarnos “cristianos” solamente sino de serlo genuinamente, de pertenecerle, y hacer su voluntad.

¿Con Qué Fin YCuál Será Su Fin?

El Hades fue diseñado por Dios con el propósito de “reservar” allí a los espíritus de todos los que han dejado esta vida, hasta aquel día en que El determine iniciar el Juicio Final. Vendrá un día en que todos los que estén o estemos en el Hades saldremos para ser juzgados. (Este proceso incluye a la Resurrección, cuyo tema se tratará en estudios siguientes). Esto es lo que dice el Apocalipsis, “*Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras*” (20:13).

Cuando llegue le día del Juicio Final y el Hades se haya “vaciado” de sus habitantes al haber “entregado” los muertos que había en el, su propósito habrá sido cumplido. Entonces, el Hades será lanzado al lago de fuego juntamente con la muerte. El apóstol Pablo dice que “El postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Cor. 15:26). El Apocalipsis dice esto, “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda” (20:14). La Muerte tendrá su fin y el Hades también, y los espíritus de todos se reunirán con sus cuerpos incorruptibles que Dios dará a cada quien y los salvos estarán con Dios en el Cielo. “*Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego*” (Apoc. 20:15). Estas palabras deben causar en nosotros *temor*. Procuremos, pues, que nuestro nombre sea inscrito en este libro, y una vez inscritos en él, vivir de tal manera que no sea borrado del libro de la vida. – Jorge Maldonado



3

El Hades

“En el Hades, alzó sus ojos...”

Lucas 16:23

Estudie Con Nosotros

IGLESIA DE CRISTO

134 MEADOW CREST

NEW BRAUNFELS, TEXAS 78130

Hay muchas preguntas que suelen hacerse respecto al Hades. Es una de las grandes doctrinas Bíblicas que debemos conocer con mayor claridad. Puesto que todos los que han muerto y los que posteriormente moriremos, despertaremos en el Hades. Esto atañe a todo ser humano. Conviene, pues, estudiar y contestar las preguntas siguientes a la luz de las Escrituras.

¿Qué Es?

La palabra *Hades* literalmente significa, “el (mundo) no visto, lo invisible”. Es una palabra transliterada del idioma griego, letra por letra (*hades*). En el español, no hay palabra equivalente a esta y quedó sin traducirse. En el idioma hebreo, y consecuentemente en el Antiguo Testamento, la palabra “*Seol*” es el equivalente a la palabra “*Hades*” en el N. T. El concepto que los hebreos tenían acerca del *Seol*, según los traductores del hebreo al griego es que el Hades es la región donde moran los espíritus sin cuerpo. Al morir, todos van al hades, los justos al paraíso, los injustos al lugar de tormento.

Cuando Cristo murió, fue al Hades (Hch. 2:27), a la región llamada “Paraíso”. Pero, salió del Hades, por cuanto era imposible que fuera retenido allí (Hch. 2:24). Asimismo los espíritus de todos los que han dejado esta vida van al Hades cuando por la muerte son separados de sus cuerpos. El Hades es aquella morada de todos los espíritus incorpóreos, reservados allí hasta el día de Juicio Final. Permanecerán allí hasta cumplirse este gran evento.

¿Qué No Es?

Una manera para conocer el significado de palabras es ver lo que no son.

Primero, Hades nunca equivale a “sepulcro” o “tumba” (es otra la palabra con este significado, es “*kever*”). La distinción es clara (Hch. 2:27-31).

Segundo, Hades no significa falta de existencia y tampoco significa falta de conciencia. En el Hades hay vida espiritual y conciencia (Luc. 16:23-31).

Tercero, Hades nunca significa Infierno. Algunas versiones incorrectamente traducen la palabra “Hades” a “Infierno”, y esto ha sido causa de cierta confusión. Hades nunca significa “Infierno”, pero algunos así la traducen. Los que así la traducen, creen que el Hades es la morada de los espíritus de los perdidos solamente y no de los salvos. No hay pasaje que enseñe esta doctrina. La palabra para “Infierno” en el N. T. en griego es, “*Gehenna*”. Hades es la morada de los espíritus de todos los muertos y no solamente de los perdidos. El Infierno será el castigo que vendrá después del Juicio.

Cuarto, el Hades no es el Cielo. El Cielo es el

destino eterno de los justos, pero sus espíritus aún esperan en el Hades la llegada de este gran evento. El espíritu no va directamente al Cielo, al morir va al lugar de espera, al Hades.

Quinto, el Hades no significa Muerte. La Muerte es otra cosa (lección 2) y es otra la palabra griega (*thanatos*). Aunque no son sinónimas, aparecen juntas en Apoc. 1:18, primero la Muerte, luego el Hades. La Muerte recoge los cuerpos, y el Hades que recoge los espíritus, le sigue.

Sexto, el Hades no es el “Purgatorio”. Esta palabra no se encuentra en la Biblia y tampoco este concepto. La doctrina falsa del Purgatorio es, “lugar donde las almas de los justos incompletamente purificadas acaban de purgar sus faltas” (Larousse, 1993). Según esta doctrina, este es el lugar de limpieza y preparación del alma para ir directamente al Cielo. Aquí se hacen “obras de mérito” con el fin de “purgar” los pecados. Pero, la salvación no es por mérito alguno que el hombre haga, sino por la gracia de Dios, por medio de la fe (Ef. 2:8).

¿Están Los Muertos Conscientes?

Sin base alguna, algunos enseñan que el alma deja completamente de existir al morir. Otros, que en el estado de la muerte, no hay conciencia de la existencia. Esto es, que los muertos no saben que existen, ni se dan cuenta en qué lugar están, si sufren o si gozan. Pero, contrario a esta opinión tenemos la verdad Bíblica que nos enseña el caso del rico y Lázaro (Luc. 16:19-31). Es muy aparente que ambos estaban conscientes de su existencia.

En el Hades hay percepción. En este caso, los dos que mueren van al Hades. El rico, en esta región de los muertos, “*alzó sus ojos... y vio a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno*” (v. 23). Al ver y al reconocer al Patriarca y a Lázaro, él estaba consciente. Asimismo lo están todos quienes ya han muerto.

En el Hades hay satisfacción. Lázaro estaba en el seno de Abraham (v. 23) y estaba “consolidado” allí (v. 25). Esto indica que los muertos están conscientes.

En el Hades hay sufrimiento. El rico sentía el tormento en esa llama (v. 24). Abraham le afirma que él está “atormentado” allí. Recordemos que había una gran sima entre “nosotros” (Abraham y sus “hijos”) y “vosotros” (el rico y los demás como él). El rico estaba en la región del tormento, pero consciente.

En el Hades hay comunicación. En este relato, una conversación muy apropiada a la circunstancia en que se encontraban se lleva a cabo entre el rico y Abraham. Es imposible que haya comunicación si no hay una existencia.

En el Hades hay comprensión. El rico le hace dos peticiones a Abraham. Le pide que envíe a Lázaro a mojar su dedo en agua... (v. 24). Al negarle Abraham su primera petición, le pide otra. Le pide que envíe a Lázaro a su casa. Sí, el rico podía razonar, su cerebro estaba activo. En el Hades sí hay consciencia.

En el Hades se hacen uso de todos los sentidos. El sentido de ver (v. 24), el de hablar (v. 24), el de oír (v. 25, Abraham oyó al rico), el del tacto (v. 24, sentía), y el sentido del sabor (v. 24, “refresque mi lengua”). Además, al reflejar sobre la condición espiritual de sus cinco hermanos, el rico sentía profunda preocupación por ellos. Sentía el deber de prevenirlos para que no llegasen al lugar de tormento donde él estaba ahora. Vivían bajo la ley de Moisés, y Abraham le responde, “*a Moisés y a los profetas tienen, oigan a ellos*” (v. 29).

En el Hades hay distinción entre el bien y el mal. El rico buscaba el bien para sus hermanos (v. 28). ¿Están conscientes? Sí.

¿Es El Hades La Morada De Todos Los Muertos?

Algunos creen que al morir, solamente los perdidos van al Hades y que los salvos van directamente al cielo. Pero, no hay pasaje en la Biblia que enseñe tal cosa. Al contrario, hay ejemplos y referencias bíblicas mostrando claramente que al morir, ambos van al Hades. Los perdidos van al “tártaro” (2 Ped. 2:4) que es el lugar de “tormento” en el Hades (Luc. 16:23).

Los que enseñan que solamente los perdidos van al Hades creen que cuando el Señor salió del Hades, libró a todos los justos de allí y los llevó al cielo. Por eso dicen que el Hades es lugar solamente para los perdidos, que es lugar solamente de tormento. Como texto de prueba citan Fil. 1:23. El deseo de Pablo era de “partir y estar con Cristo”. Como Cristo está en el Cielo, dicen que Pablo al morir está con Cristo en el Cielo. Pero, ¿acaso no está Cristo en el Paraíso con los que mueren en el Señor? ¿Acaso no está Cristo con todos los fieles que han muerto y están en el “seno de Abraham”? Dice el Salmista, “*Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol (Hades) hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás*”.

Los que enseñan que solamente los perdidos van al Hades tienen un concepto equivocado acerca del Paraíso. Creen que el Paraíso ya no está en el Hades, sino que Cristo al ascender a los cielos, “trasladó” a todos los que estaban en la parte del Hades llamada “Paraíso” y los llevó al Cielo. Pero, no hay referencia alguna en la Biblia que el Paraíso haya sido quitado del Hades. Cristo le dijo al ladrón, “*esta noche estarás conmigo en el Paraíso*” (Luc. 23:43). Al mismo tiempo, el Señor Jesús estaba en el Hades (Hch. 2:31, 37).